

Los Centros Vascos en la Argentina*

(Basque Centres in Argentina)

Ruiz Añíbarro, Víctor

BIBLID [1136-6534 (1998) 11:37-24]

Victor Ruiz Añíbarro hace relación de las 21 asociaciones vascas existentes en Argentina junto con el número de afiliados de cada una, que suman un total de 7.315 personas. La Eusko Etxea de Necochea, con 910 miembros, es la más nutrida. A fin de dar a conocer sus objetivos, el autor cita diversos artículos de sus estatutos.

Victor Ruiz Añíbarrok Argentinako hogeita bat euskal elkargoren berri ematen du, bai eta bakoitzaren kide kopurua eman ere, 7.315 persona guztira. Necocheako Eusko Etxea, bere 910 kideekin, joriena dugu. Horien helburuak zeintzu diren ezagutzera ematearren, egileak estatutuen artikulua batzuk aipatzen ditu.

Victor Ruiz Añíbarro donne la liste de 21 associations basques existant en Argentine avec le nombre de leurs affiliés, au total 7.315 membres. Le Centre qui réunit le plus grand nombre d'affiliés est l'Eusko Etxea de Necochea avec ses 910 membres. L'auteur cite quelques articles des statuts de ces associations relatifs à leur objet social pour tenter de cerner quels sont les objectifs affirmés de ces Centres.

* Archives Manuel de Ynchausti. Ustaritz.

NÓMINA DE LOS CENTROS

Desde el año 1877 en que se constituyó en Buenos Aires el primer centro vasco, el Laurak Bat, han ido surgiendo otros de la misma o similar naturaleza creados por vascos, sus descendientes o por unos y otros conjuntamente en diversas localidades del país. La nómina de los que existen en la actualidad, por orden cronológico, es la siguiente:

Centro Laurak Bat, de Buenos Aires, fundado el 15 de marzo de 1877.

Centro Vasco Francés, de Buenos Aires, fundado el 1 de abril de 1895.

Centro Navarro, de Buenos Aires, fundado el 5 de noviembre de 1895.

Centro Laurak Bat, de Bahía Blanca, fundado el 29 de enero de 1899.

Sociedad de Socorros Mutuos Euskal Echea, de Coronel Suárez, fundada el 10 de julio de 1910.

Centro Zazpiak Bat, de Rosario, fundado el 30 de julio de 1912.

Sociedad de Socorros Mutuos Euskal Denak Bat, de Arrecifes, fundada el 20 de marzo de 1920.

Acción Vasca de la Argentina, fundada el 9 de febrero de 1924 en Buenos Aires.

Centro vasco-argentino Gure Echea, de Buenos Aires, fundado el 10 de agosto de 1929.

Emakume Abertzale Batza (Agrupación de Mujeres Vascas Patriotas de Buenos Aires), fundada el 14 de agosto de 1938.

Emakume Abertzale Batza de Rosario, fundada el 15 de noviembre de 1938.

Agrupación Navarra Republicana, de Buenos Aires, fundada el 20 de mayo de 1939.

Centro Vasco-argentino de Mar del Plata (Denak Bat), fundado el 21 de noviembre de 1943.

Centro vasco-argentino Gure Echea, de Santa Fe, fundado el 31 de julio de 1943.

Centro Euzko Etxea, de la Plata, fundado el 21 de noviembre de 1943.

Centro Navarro del Sud, de Mar del Plata, fundado el 15 de enero de 1944.

Centro vasco-argentino Euzko Etxea, de Necochea, fundado el 15 de abril de 1945.

Centro vasco-argentino Euzkadi, de la Plata, fundado el 10 de junio de 1945.

Centro Euzko Etxea, de Villa María, fundado el 20 de julio de 1945.

En total, son 21 las entidades vascas existentes actualmente en todo el territorio argentino.

Acción Vasca de la Argentina y las dos agrupaciones de mujeres patriotas vascas que se consignan en la nómina precedente tienen carácter político doctrinal y aunque ello no conste taxativamente en sus reglamentos se consideran adscritas al Partido Nacionalista Vasco de Euzkadi. Los demás centros carecen de significación política formal aunque en su desarrollo, sobre todo en algunos de ellos, alienten principios

doctrinales de reivindicación nacional vasca, especialmente en el Laurak Bat de Buenos Aires y en el Zazpirak Bat de Rosario.

Es interesante consignar que un gran número de estos 21 centros ha sido constituido en los últimos años, habiendo influido seguramente en el hecho de su fundación a la gravitación en el medio vasco del país de los inmigrantes llegados después de la guerra última de España.

LOS AGRUPADOS EN LAS CITADAS ENTIDADES

En el momento presente se agrupan en las entidades citadas, de acuerdo a sus estadísticas, 7.315 asociados, distribuidos en la forma que sigue:

Laurak Bat de Buenos Aires, 800

Centro Vasco Francés de Buenos Aires, 323

Centro Navarro de Buenos Aires, 870

Laurak Bat de Bahía Blanca, 300

Sociedad de Soc. Mut. Euskal Echea de C. Suárez, 100

Zazpirak Bat de Rosario, 350

Soc. de Soc. Mut. Euzko Etxea de C. Rivadavia, 100

Soc. de Soc. Mut. Euskal Denak Bat de Arrecifes, 200

Acción Vasca de la Argentina, 147

Centro vasco-argentino Gure Echea de Buenos Aires, 500

Emakume Abertzale Batza de Buenos Aires, 79

Emakume Abertzale Batza de Rosario, 146

Agrupación Navarra Republicana de Buenos Aires, 600

Euzko Txokoa de Buenos Aires, 350

Centro Vasco de Mar del Plata Denak Bat, 590

Centro vasco-argentino Gure Echea de Santa Fe, 200

Centro Euzko Etxea de la Plata, 469

Centro Navarro del Sud de Mar del Plata, 200

Centro Euzko Etxea de Necochea, 910

Centro vasco-argentino de Euzkadi de la Plata, 100

Centro Euzko Etxea de Villa María, 500

Debe advertirse que en algunos casos, de manera especial en Buenos Aires, los socios de unos centros determinados pertenecen al mismo tiempo a otros. Igualmente debe consignarse que entre los adherentes de todos ellos figuran ciudadanos argentinos, descendientes de vascos o no descendientes. Las leyes del país imponen a las asociaciones de inspiración extranjera la obligación de admitir en su seno a los argentinos que así lo deseen. Sin embargo, cabe anotar que los argentinos no descendientes de vascos quecomparten con ellos la vida de los centros, se han incorporado a éstos en casi todos los casos por razones de simpatía y de afecto.

NÚCLEOS VASCOS SIN FORMA ORGÁNICA

Los centros consignados nominalmente no abarcan, como se comprenderá, ni con mucho, a la masa de hijos del país vasco en otra forma por el recuerdo y el amor a su tierra y que laboran de forma esporádica por el fomento de sus cos-

tumbres, de su arte popular y de su carácter. Son desde luego los menos los adheridos a los centros. Esos grupos inorgánicos actúan en forma discontinua en diversas zonas, muy corrientemente en la celebración de la festividad de San Ignacio de Loyola, que aquí se considera en general como la fiesta mayor y más típica de los vascos. Al llegar esa fecha los grupos de referencia entran en acción y organizan ceremonias y festivales que indefectiblemente cuentan con la adhesión y simpatía de los respectivos vecindarios y sus autoridades. Tal ocurre en Bagrado, San Nicolás, Resistencia, Mendoza y algunas otras ciudades y localidades menores, donde en los años últimos se ha celebrado la mencionada fiesta contando con la concurrencia de muchos vascos de cada una de ellas y de su zona de influencia. Estos núcleos de actuación ocasional han sido los gérmenes de algunas de las entidades actuales, concretamente las de Santa Fe, Necochea y Villa María, lugares donde la actuación vasca ha tomado ya carácter regular y preestablecido.

Como detalle curioso merece la pena de señalarse el de Necochea, cuyo centro vasco es hoy el que cuenta con mayor número de asociados, que se va incrementando hasta el punto de que los directivos de aquella entidad espera contar en breve con más de un millar de adherentes, cifra no alcanzada nunca por ninguna de estas organizaciones. Explica en parte este hecho la circunstancia de que aquella ciudad y su zona están habitadas por vascos en cantidad excepcional por lo que hace al territorio argentino.

Procede consignarse la existencia en la localidad de Arrecifes de un grupo folklórico denominado *Itxarkundia*, integrado por jóvenes vasco-argentinos en su mayoría, el cual grupo realiza una labor muy estimable, cultivando las danzas y las canciones vascas autóctonas conjuntamente con las argentinas. Desenvuelve su actuación en diversas localidades de aquella zona con ocasión de toda clase de fiestas, haciendo conocer así en medida digna de aplauso nuestro cancionero y nuestra coreografía.

CARÁCTER DE LOS CENTROS

El desenvolvimiento práctico de los referidos centros es vario, tanto en su intensidad como en sus matices, si bien todos ellos tienen como un denominador común, que es el del cultivo del recuerdo de la tierra vasca y de sus costumbres y tradiciones seculares. Han seguido en cierto modo la trayectoria marcada por el decano, el Laurak Bat de Buenos Aires, llevando a sus estatutos el principio de la unidad racial como uno de los principales.

Casi todos ellos, también, tienen enunciado reglamentariamente como objeto de su acción el mutualismo; pero es lo cierto que son contados los que lo han desarrollado, y aun aquellos que lo llevaron a la práctica lo hicieron en términos restringidos, como en el caso del que existe en Coronel Suárez, en el que la acción mutualista ha quedado reducida a mantener un panteón social. Euskaldunak Denak Bat, Euzko Etxea de Comodoro Rivadavia y Laurak Bat de Bahía Blanca son los únicos que en rigor han desenvuelto en medida modesta el objetivo mutualista, aplicándolo casi exclusivamente a la asistencia médica de sus asociados. El centro de Arrecifes, entre los indicados, es el que ha desarrollado su función mutual con mayor eficacia.

El hecho de que el propósito mutualista se haya frustrado en la mayor parte de los casos débese posiblemente a la existencia anterior de otras instituciones de asistencia mutua españolas o argentinas. La mayor amplitud de estas institu-

ciones últimas, dado su mayor número de adherentes, les ha permitido una actuación más positiva, que comprende incluso a los mismos vascos, quienes en buena proporción pertenecen a ellas. La competencia con esas asociaciones mayores resulta hoy difícil para las entidades vascas, sobre todo para las de creación reciente, que se encuentran con mutualidades ya potentes que brindan ventajas de este orden que ellas, las vascas, no podrían arbitrar fácilmente, al menos de manera inicial.

OBRA POSITIVA

En realidad, la obra positiva de las entidades vascas en Argentina más bien es de tipo sentimental, rememorativo o añorante, sin que hayan incidido gran cosa en su acción las realidades sociales-económicas que afectan a sus asociados. Cultivan casi todas ellas el deporte de la pelota y disponen en la mayor parte de los casos de canchas o frontones a tal efecto. La práctica de este deporte está vista reglamentariamente en casi todos los centros; pero, aparte de ello, buena parte de los socios están animados del propósito activo de practicarlo, lo que ha sido y es más provechoso que la misma previsión estatutaria en este punto concreto.

Otro de los aspectos también positivos de su labor es el folklorismo. En la mayor parte de los centros se cultivan las danzas y canciones populares en mayor o menor medida. Varios de ellos tienen organizados cuadros coreográficos y coros u orfeones de distinta valía. En esta tarea superan netamente a otras colonias y colectividades. Bien es cierto que a ello les ayuda eficazmente la belleza y la fuerza de nuestro arte popular y también la especial simpatía que tales manifestaciones suscitan en este país, lo mismo que en todo el continente americano.

En esta labor de mantenimiento y proyección de nuestro acervo artístico popular figura a la cabeza el Laurak Bat de Buenos Aires por la intensidad y buena orientación con la que la realiza y por su duración, en razón de la vida del centro, más de setenta años. Ha mantenido un coro mixto casi de manera continua y diversos conjuntos artísticos, últimamente el Saski-Naski, el cual ha llevado a cabo muy interesantes experiencias con un criterio artístico amplio y moderno, ofreciéndolas al público con un éxito registrado por toda la prensa de Buenos Aires.

El Zazpirak Bat de Rosario ha realizado asimismo una tarea encomiable en este aspecto, pues ha constituido y constituye un venero, sino muy abundante, sí continuo, de cantantes, *dantzaris* y músicos populares.

El Centro Vasco Denak Bat de Mar del Plata y el Centro vasco-argentino Euzko Etxea de Necochea han llevado a cabo a su vez en sus escasos años de existencia una obra folklórica de interés. El primero de ellos ha celebrado dos Semanas Vascas a base de canciones, danzas, exposiciones de pintura y otras expresiones artísticas que alcanzaron notable resonancia en todo el país. Las manifestaciones de este tipo de Necochea han contado con la asistencia de considerables masas de vascos y han tenido un volumen importante, tanto que dichas fiestas han sido prácticamente de toda la ciudad.

LOS OBJETIVOS FORMALES

En cuanto a los objetivos de los centros vascos, nada mejor para concretarlos que reproducir de sus estatutos orgá-

nicos, siquiera de algunos de ellos, la parte que hace relación a los mismos.

El Euzko Etxea de la Plata, por ejemplo, expresa que el centro “es apolítico, mutualista, cultural y recreativo-deportivo, y su objeto es cultivar las costumbres y usos del país vasco y estrechar los indisolubles lazos con la gran familia argentina”. El Laurak Bat de Bahía Blanca declara que “su objeto principal es el socorro mutuo entre sus asociados, y entre sus fines sociales figuran el propender al conocimiento y cultivo de las virtudes de la raza vasca, conservando su tradición dentro de lo que las leyes argentinas lo permitan”. Gure Etxea de Buenos Aires propugna “el desarrollo de una íntima comunión espiritual entre quienes llevan en sus venas sangre de los viejos pueblos pirenaicos mediante el cultivo de los deportes propios de ellos y de las manifestaciones de su vida social”. El Centro Navarro de Buenos Aires consigna a su vez en sus Estatutos que su fin es “procurar reunir y vincular a los navarros residentes en el país, sus descendientes y afines, fomentando entre ellos la unión, solidaridad y amparo; mantener y reavivar las tradiciones de Navarra cultivando sus usos, costumbres, modalidades y deportes, incluso su música y canciones”. Euzko Etxea de Necochea proclama como finalidad “el cultivo de los usos y costumbres de los dos países, (el vasco y el argentino) con miras a la mayor unión espiritual entre ambos, promover el bienestar de la colectividad vasca y salir en defensa de su buen nombre cuando fuera necesario”. El Centro Vasco de Mar del Plata consigna en su Reglamento que “tiene a reunir a los naturales de todas las regiones vascas de uno y otro lado del Pirineo, los hijos de los nativos de dichas regiones y aún sus descendientes; a fomentar y cultivar las costumbres vascas y la práctica de los deportes en general, con especialidad el de la pelota en todas sus modalidades; a apoyar cuando tienda al bienestar de la ciudad en que está asentado y a crear entre sus socios la conciencia mutualista”. Los demás centros, en otros términos, enuncian propósitos similares.

De estos y otros fines estatutarios se deduce la diferencia de matices que existe entre los centros vascos y aun las de fondo. Los más jóvenes y algunos de los viejos recogen expresamente los más hondos afanes vascos y expresan también la conciencia vasca creada por el renacimiento de los últimos años. El Laurak Bat de Buenos Aires y el Zazpirak Bat de Rosario reflejan en su inspiración y en su organización esa conciencia de manera clara. En el Centro Navarro y en la Agrupación Navarra Republicana de Buenos Aires, por el contrario, el sentimiento vasco discurre al margen de los principios histórico-políticos condensados por el movimiento renacentista. Volviendo al Laurak Bat de Buenos Aires es interesante, ya que se trata de la entidad decana de la Argentina y aun de toda América, que su espíritu y su orientación están enmarcados por la razón confesada expresamente por sus fundadores, un grupo de vascos que concibió la sociedad como vehículo en América de la reacción dolorida, y en lo posible activa, ante la abolición de las viejas y genuinas leyes del país vasco peninsular, espíritu y orientación que han mantenido hasta la fecha con mayor o menor empeño, siguiendo las alternativas del movimiento social del centro, pero sin que nunca desaparecieran y aun habiéndose acentuado en los últimos años, tal vez por la influencia espiritual de los inmigrantes que llegaron al país en esta época más imbuidos del concepto de los derechos históricos de Euzkadi.

También es de interés dejar constancia de que los centros en general han procurado constituirse en dueños de las fincas en que están asentados, habiéndolo conseguido en la mayor parte de los casos. Para ello han realizado sacrificios no pequeños, arbitrando medios económicos que luego han trabado su acción económica, impidiéndoles en cierto modo laborar eficazmente en la consecución de otros fines sociales. Constituye sin duda una curiosidad este empeño especial en que los centros vascos sean dueños de sus locales, empeño al que han dedicado sus mayores energías.

Buenos Aires, 1 de septiembre de 1948